

al parecer, adiciones) y manifiestan sus dudas sobre la paternidad de la obra; el Consejo concede licencia y la impresión se hace en 1788. Interviene entonces Ramírez y Góngora para demandar al impresor y a las demás personas que haya lugar, por haber hecho la nueva edición sin su nombre y atribuyéndola a autor extraño². El pedimento pasa al Juez interino de imprentas, D. Felipe Rivero, cuya sentencia no figura en este expediente (A.H.N., *Consejos*, leg. 5553, n.º 97). Según parece, nueve años después el impresor tuvo que poner en la *Gaceta* este anuncio: «*Optica del Cortejo*, espejo en que se manifiesta lo insustancial de semejante empleo: ocios políticos de D. Manuel Ramírez y Góngora, atribuidos antes a D. Joseph Cadalso». Pero el error continuó y continúa. ¿Hasta cuándo?

Para terminar, quiero decir que la traducción de Angela Figuera es buena, a pesar de algún que otro anglicismo que se le escapa, como las varias veces que traduce *line* por *línea* en vez de *verso*.

JOSE CASO GONZALEZ

GEORGES DEMERSON.—*Don Juan Meléndez Valdés et son temps* (1754-1817).—París, Librairie C. Klincksieck, 1962.

El siglo XVIII español debe ya más, en lo que va del XX, a eruditos y críticos extranjeros que a los nuestros. Ellos son los que nos están dando además los estudios más fundamentales sobre autores, sobre obras y sobre historia dieciochesca. Frente a un desprecio bastante ex-

(2) En el pedimento al Consejo se dice que Ramírez y Góngora «en el año pasado de 774 dio a luz cierta obra intitulada *Optica del Cortejo*», lo que me hace sospechar que la ed. del 65 que cita Caballero y una del 66 que se cita anteriormente en este expediente no han existido nunca. Caballero habla incluso de cuatro eds. de Córdoba entre 1765 y 1774.

tendido aquí hacia aquella época, desprecio fundado con frecuencia en prejuicios inaceptables, los hispanistas franceses, ingleses y americanos en especial van sacando a la luz un siglo XVIII totalmente nuevo, acaso poco grato a algunos críticos de nuestra patria, pero que en definitiva es el verdadero. Por eso creo que es hora de hacer constar públicamente nuestra deuda y de manifestar la gratitud más encendida a quienes emplean sus energías y su inteligencia en hacer lo que nosotros no hemos querido o no hemos podido realizar.

Y deuda y gratitud debemos a Georges Demerson, catedrático de español en la Universidad de Lyon, actualmente Director del Instituto francés de Madrid y agregado cultural de su embajada, y uno de los hispanistas jóvenes a quienes está reservada mayor gloria. Su libro sobre Meléndez Valdés quedará como uno de los frutos más logrados del hispanismo francés y como una obra difícilmente superable.

Debo decir inmediatamente que las palabras anteriores no están dictadas por la amistad. Quien me conozca sabe muy bien que soy incapaz de escribir elogios que no me parezcan justos. Mis cuatro cursos de convivencia con Demerson en las tareas docentes lionesas me han permitido conocer a fondo su valor intelectual, su gran preparación, su extraordinaria seriedad científica. Cuando en este momento, leídas las 562 apretadas páginas de su libro y hojeadas las 77 de apéndices y bibliografía, quiero decir algo sobre él, solo puedo asegurar que es el fruto plenamente logrado del hombre laborioso, inteligente y serio.

Y en primer lugar laborioso. Es tan raro el investigador literario que recorre infinidad de bibliotecas y archivos en busca de datos para su trabajo, tan frecuente el que se conforma con unas cuantas noticias inéditas, adquiridas sin mayor trabajo, que no puede menos de admirar el que Demerson haya estudiado 63 archivos para escribir su libro, según consta en la bibliografía, sin contar aquellos otros en los cuales nada útil encontró en relación con su tema. De este modo su obra es tan rica en datos nuevos o en los que, sin ser nuevos, ahora son seguros, que bien puede decirse que cuanto se escriba en el futuro sobre la vida de Meléndez Valdés sólo añadirá algún detalle, porque dudo mucho que nada fundamental se haya escapado a Demerson.

Pero también inteligencia... y sensibilidad artística. Recoger miles de documentos o de datos es ya por sí mucho; pero los datos no pueden ser nunca más que el andamiaje de una buena obra. Saber construir sobre ellos una vida humana es tarea reservada a muy pocos. Construir, en este caso, es revivir, y sobre todo hacer revivir para el lector aquello que se construye. Demerson lo ha conseguido plenamente, y el equilibrio mí puedo decir que he leído todo su libro con gusto y que he podido sentir a Meléndez vivir su vida en las páginas del libro. El equilibrio

entre erudición e interpretación expresiva de los datos es una de las calidades más notables de este libro¹.

Al terminarlo hay que reconocer que del Meléndez que nos habíamos imaginado hasta ahora queda muy poco. El cantor anacreóntico, el hombre débil, el literato que no acabábamos de encajar en la magistratura, la víctima de M.^a Andrea, y tantos otros tópicos semejantes se han desvanecido. En cambio nos hemos encontrado con un magistrado de extraordinaria valentía, con un avanzado innovador, con un escrupuloso cumplidor de sus obligaciones, con un profundo patriota, con un poeta de más interés en su poesía no anacreóntica que en esa otra de amores y de placeres, llena de diminutivos y de Cupidos, de sentimientos falsos o que parecen convencionales.

Algunos problemas siguen en la sombra. ¿Por qué Meléndez se afrancesó? ¿Simplemente arrastrado por las circunstancias o la casualidad? ¿Por qué en ese caso no huyó, cuando pudo, a la España no dominada por Bonaparte, como hicieron otros? No es éste un defecto del libro: Demerson llega hasta donde le es posible; pero lo que pasó en el alma de Meléndez entre finales de 1808 y julio de 1812 tiene demasiada importancia, y no sólo para conocerle mejor a él, que deseáramos conocerlo mucho mejor. Su amor propio ¿pudo ser halagado hasta el extremo de renunciar a sus sentimientos patrióticos y a sus deberes? ¿Qué obcecación o qué poder le hizo permanecer en zona ocupada y colaborar con el enemigo? Acaso no podamos nunca llegar a conocer las íntimas razones de su conducta.

Pero otros aspectos de la vida y de la personalidad de Meléndez quedan ahora totalmente claros. Así lo que se refiere a M.^a Andrea, a su personalidad y carácter, a su edad, a los motivos del matrimonio secreto, a las relaciones entre Meléndez y su mujer (capítulo IV). Todos estos problemas los expone Demerson con la ayuda de abundantísima documentación inédita, a través de la cual logra iluminar esos rincones de la intimidad del poeta que nadie hasta ahora había logrado entender plenamente.

También aparece a nueva luz Meléndez en el cap. V, al encontrarse con un hombre que defiende tenazmente en la Universidad de Salamanca sus ideas innovadoras, en medio de una lucha que hubo de ser dura y difícil: «Il ne nous este donc pas possible de suivre ceux qui,

(1) Es curioso que el llorado Sarrailh haya tenido que hacer amplias referencias y un encendido elogio del estilo de Demerson al comenzar su reseña del libro en el *BHi*, LXV (1963), 149-150. Resume así: «Esprit, bonne humeur, sérieux, rigueur et précision, tout cela se retrouve dans le style de G. Demerson et ajoute une valeur supplémentaire aux mérites *scientifiques* du livre».

jugeant superficiellement et sans preuves, accusent Meléndez de couardise, de pleutrerie, de courbettes vis-à-vis de l'autorité quelle qu'elle soit. Il prend courageusement ses responsabilités et se fait, à ses risques et périls, le défenseur de la liberté d'opinion». Este rasgo del carácter de Meléndez, hasta ahora prácticamente desconocido, vuelve a aparecer varias veces a lo largo del libro de Demerson, por ejemplo, en el espinoso asunto de los hospitales de Avila, en la defensa de sus ideas como magistrado, o en el famoso proceso de Oviedo de 1808.

Hay que añadir que todos estos capítulos de carácter predominantemente biográfico, hasta el XX, constituyen un arsenal inagotable para todo el que estudie la época de la Ilustración española. Me resulta imposible aquí indicar todas las novedades del libro y todas aquellas cuestiones para las que necesitará ser consultado; pero señalo como más importantes las siguientes: las luchas universitarias entre aristotélicos e innovadores, el valor y el carácter de la influencia ilustrada francesa en la España de hacia 1780, las nuevas ideas jurídicas, los problemas de los afrancesados en Madrid y en el exilio, y otros muchos temas que trata Demerson acá y allá, y sobre los que aporta datos interesantes o que estudia a nueva luz.

En suma, libro fundamental para Meléndez y para su época, montado sobre la base de una ingente cantidad de material de primera mano y en buena parte inédito, escrito además sin que, salvo en algún caso aislado, la erudición anule la recreación del hombre y de su ambiente, recreación indudablemente artística, cosa tan rara en este tipo de trabajos.

Para terminar quiero señalar que Demerson dedica su obra «à la compréhension et à l'amitié franco-espagnoles». Así sea.

JOSE CASO GONZALEZ

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ CACHERO: *Andrés González Blanco: Una vida para la literatura*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1963.

Resulta difícil explicar el desagradecido olvido en que la crítica tenía a Andrés González Blanco. Mientras no son infrecuentes los estudios